

Colosal el Hospital

Pablo Tobón Uribe



Por
**JAIME
PINZON
PINZON**

Portentosos sus servicios en todas las áreas de la salud que prodiga con generosa vocación y gran gentileza a los afectados dolientes de la Bella Villa y regiones de Colombia. Optimo el personal científico en las distintas especialidades clínicas, dando importancia al trabajo en equipo aplicando «Enfoque de evidencia» para hacer adecuado uno de los recursos. La razón de la Institución fruto de esperanza al bien común y un futuro aún mejor, donde «Algunos dan pero nadie recibe menos».

El recuerdo cierto es la fuente sin nubes de la historia y soy testigo del acontecer del Pablo Tobón desde su nacimiento; Junio 15 - 1953. La fortuna premió mi existencia, llegué a Medellín y me vinculé por siempre a mi Antioquía del alma, como Representante Comercial del laboratorio de especiales médicas «CASA WANDHER» de Suiza. Discurren los años y de pronto en San Vicente conocí a quien organizaría y culminaría la obra de la salud más formidable, el santuario HOSPITAL PABLO TOBON URIBE, doctor médico Iván Darío Vélez Atehortúa, dedicado por ente-

ro a hacer menos lastimosas las torturas del dolor.

El doctor Vélez recibe en obra negra la construcción del Instituto en el año 1964, el patriota paisa la culmina en octubre de 1970 y asume la dirección del hoy estupendo producto bondadoso hasta el mes de febrero del año 2000; fueron 36 años de entrega cotidiana que reveló horas de angustia suprema que siempre supo callar, pero se transformaron en inmenso amparo y puso en manos de la ciudad para servir especialmente a los menos afortunados de intensidad vital, recibiendo mejores días. La rebeldía contra el sufrimiento e himno en la agitada vida por el dolor, del galeno Iván Darío y siempre avanzó buscando mitigarlo o suprimirlo en forma certera. Su visión lo llevó a hacer del hospital «Líder de Humanismo» misión que ha cumplido sirviendo al necesitado.

He retornado a mi hogar del formidable centro hospitalario donde fui intervenido por el ilustre profesor Férrez Raúl Flórez, científico de fulgor generoso, quien lleva a Dios por la senda de la eternidad, ciencia iluminada por la omnipotencia divina, bordea siempre su corazón compasivo.

Gracias gran maestro Vélez Atehortúa, profesor Férrez Flórez y todo el grupo científico que me proporcionaron a plenitud regresar sin dolencias. Continúen hallando el aliento vivificante de su devoción por los enfermos, esto es lozanía de hacer patria. Con afecto, nuestro saludo de Navidad y 2002.